



Crónica Literaria (ALONE)

674664

"Kahunas", los Poseedores del secreto, por Oscar Fonck (Zig Zag).

El título parece anunciar una novela de Salgari; pero su autor halla manera de relacionarlo estrechamente y no sin verosimilitud con las experiencias científicas de fenómenos considerados misteriosos que día a día realizan los parapsicólogos, de tal manera que ya quedan pocas cosas de que asombrarnos.

Nos hemos referido, a propósito de este mismo libro, a la influencia evidente que la sugestión mental, es decir, el simple pensamiento, ejerce sobre el desarrollo de las plantas, acelerándolo o retardándolo, tal como aparece en el decir popular de personas que tienen "buena mano", o mala indiferente, para las plantaciones como también el "mal ojo" de algunas que pueden matar de una mirada, a veces con una palabra, no sólo una flor sino hasta un ave, celebrando hipócritamente su belleza.

Todas estas manifestaciones de fuerzas ocultas y otras innumerables, el señor Fonck las hace desfilar a través de las trescientas cincuenta y tantas páginas de su libro acompañadas de citas de autoridades en la materia, experiencias personales que el mismo ha realizado y esbozado de teorías expuestas, por lo demás, sin dogmatismo y de una manera liviana, rápida, más calculada para entretener que para instruir y que consigue ambas cosas.

Fruncirán probablemente el ceño o sonreirán los rigurosos; pero a quienes buscan sobre todo amenidad puede asegurárseles que tendrán una fiesta.

Hay, desde luego, hechos muy conocidos y que nadie discute, aunque no sean por eso menos asombrosos, como "la inconcebible facultad de trasladarse al futuro o de ver cosas sucedidas a cualquiera distancia en el presente o en el pasado" que poseen algunos clarividentes, pág. 191. Los lectores de la Biblia saben algo de eso y respetan a los profetas. Sin embargo, produce cierto particular escaño la tranquilidad con que cuenta los anuncios de Jean Dixon, autora internacionalmente famosa de "Mi Vida y Mis Profecías". Es como si para ella no existieran límites entre el presente y el porvenir. Un día a John Kennedy, otro día a Robert, su hermano, les advierte con detalles el peligro que corre: ellos no la escuchan y los dos pierden la vida. El señor Fonck aprovecha modestamente la oportunidad para introducir en su obra a un personaje de su especial predilección: el péndulo, materialmente, una especie de pequeña joya o juguete metálico que se encarga a Europa y es, nada menos, el sustituto de la antigua varilla de sauco que los videntes usaban para descubrir fuentes subterráneas. En manos del señor Fonck va todavía más lejos. Pero dejémosle la palabra (pág. 198).

"Quiero contar", dice— un caso sucedido en Santiago, en el cual me cupo participar. Un señor argentino había desaparecido de un sanatorio en el que se encontraba efectuando una cura de desintoxicación... Sus parientes me consultaron y a base del péndulo pude indicarles que se encontraba en un barrio cercano a Renca. Con esta simple indicación el caballero, que padecía de arteriosclerosis y se había extraviado, pudo ser reconocido

mediante una foto por el dueño de una fuente de soda donde había estado bebiendo un agua gaseosa que no pudo pagar por carecer de dinero. Pero esto no es nada. Otro caso—continúa el señor Fonck— en el que pude apreciar que el péndulo a menudo establece hechos por conocer los el de un joven K., a quien le habían robado su motocicleta. Por intermedio de su abuela, el muchacho conoció mi dirección y me consultó sobre su problema. Buscamos la motocicleta sobre el plano de Santiago desde el punto en que había desaparecido. Pude establecer que la misma se encontraba en constante movimiento, por lo que preferí indagar sobre la posibilidad de recuperarla. El péndulo manifestó que se recuperaría al día siguiente en el área comprendida entre las calles Román Díaz, Providencia y Las Llas que forman un triángulo. Que el muchacho buscara el vehículo entre 9 y 11 en esa zona. Ya a mediodía del día señalado me llamó la señora W. para comunicarme que el muchacho había recuperado su motocicleta. Si alguien me preguntara cómo es el mecanismo de este acierto, debo confesar que no lo sé. Pero el hecho mismo confirma que existen fuerzas que permiten resolver casos que aparentemente no tienen solución.

Debemos confesar que esta conclusión o falta de conclusión del señor Fonck nos parece insuficiente. El dueño de un aparato y un poder de esa eficacia debía ponerlos al servicio de la policía. Calcúlense el arma de que dispondría investigaciones y los elementos que se entregarían a la justicia; esa sola idea ya detendría la audacia de tantos ladrones cuyos delitos quedan impunes.

Análoga objeción nos merece la capacidad atribuida a los "kahunas" o "poseedores del secreto" de producir la muerte a distancia y en absoluto misterio mediante el "rezo de la muerte" que es bajo otro nombre el antiguo maleficio de las brujas. Si eso poder existiera ¿cómo explicarse la tenaz existencia de tantos tiranos odiados por miles y millones de víctimas que sólo necesitarían juntarse y enderezar contra él sus corrientes mentales para aniquilarlos? Verdad que contra esos maleficios se han hecho los amuletos a los cuales dedica también, por ahí, alguna referencia el señor Fonck y no precisamente para ponerlos en duda.

Reconocamos que las menos discutibles y más habituales realizaciones de la electrónica dan motivos para considerar que todo es posible.

Tal vez el punto máximo a que, por el momento, se llega sea la utilización práctica del espiritismo como fuerza matriz. Se sabe que personas especialmente dotadas hacen moverse las mesas sin tocarlas, simplemente mirándolas y que esas mesas, en ocasiones, se elevan espontáneamente hasta el techo, golpean paredes, abren puertas—Victor Hugo en Guernsey debió suspender sus experiencias, porque la casa se le había endemoniado, según lo relata León Daudet— y realizan actos tales que se les ha supuesto obra de potencias infernales. ¿No llegará un día en que sea tan natural ver autobuses impulsados por los espíritus, que no se ven, como ahora los que empuja la corriente eléctrica, que tampoco se ve?

"Kahunas", los poseedores del secreto [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Kahunas", los poseedores del secreto [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile